

En la comunidad Maya Chorti, de Nueva San Isidro Copán, el agua llegó a casa, después de 70 años

Santos Ismael y Zoila Ramirez, dos niños maya Chorti de Copán, Honduras, no volverán a caminar 50 kilómetros, dos veces diarias o esperar 70 años como sus abuelos para tener agua pura y segura, el agua llegó a su casa y para quedarse a vivir con ellos y su familia.

Doña Dominga Ramírez es la madre de Santos y Zoila, son una familia Maya Chorti, que vive en la comunidad de Nueva San Isidro, Copán, cuna de la civilización Maya, ubicada al occidente de Honduras.

Doña Dominga desprende espontaneidad y timidez, sus ojos y rostro no dejan escapar dudas. Sale a recibirnos arreglándose el vestido a la altura de la cintura y con una sonrisa franca y transparente, como el chorro de agua que derrama su llave recién instalada. Nos mantiene afuera de su humilde casita de bahareque, cubierto por un ralo techo de paja por el cual se cuele el sol, el agua, el frío y “hasta Dios, que es el único que nos ampara” según nos cuenta con activo reclamo.

En su cocina, que también es cuarto y sala “Estaba moliendo maicillo negro para tortillas y soplando el fuego para que encendiera la leña, cuando oí que llegaban. Pueden ver como vivimos acá, como animalitos, esta cosecha no esta buena” señalando una esquina, donde algunas bellotas son el alimento para las hormigas. “hoy Dios nos dará y ya nos ha bendecido, después de 70 años, ya tenemos agua, bastante y buena, ni Santos, ni Zoila volverán a pegar las caminadas que nosotros dimos para tener agua, como 45 kilómetros cuesta arriba por tres ceñidos, ahora hay agua, si señor”.



Doña Dominga, está orgullosa de su proyecto de agua y nos cuenta ya mas tranquila y confiada que desde hace un año y medio tiene una llave y una pila de agua en el patio de su casa, mi madre y yo jalamos agua toda la vida, pero nuestros hijos y nietos no.

La Nueva San Isidro, comunidad bautizada con este nombre en honor al santo que “pone el agua y quita el sol”, viven unos 300 vecinos, en chozas dispersas y con pésimas vías de comunicación, “el primer gran avance de la comunidad ha sido este milagro del proyecto de agua que hemos logrado gracias al apoyo de UNICEF y el SANAA de occidente”.

“Anteriormente, el sistema de abastecimiento de agua consistía en llenar ceñidos, baldes, tinas y cualquier lata vieja que halláramos y tardábamos horas en llenar una pilita, las mujeres y los niños solo nos dedicamos toda la vida, nunca fuimos a la escuela por andar jalando agua, hoy los “chiguines” ya tienen esa bonita escuela” y nos señala con su dedo índice el lugar de la escuela.

Esta mujer, de complexión delgada pero de gran fortaleza a pesar de sus 60 años, todavía recuerda los viejos tiempos. “Salía a acarrear agua hasta allá arriba, mire (nos indica desde la ventana de su cocina dónde está el viejo llena-cántaros que a lo lejos se distingue). Iba dos o tres veces al día y mandaba a los chiguines también dos o tres veces (...) Y eso era cuando había llena-cántaros porque yo todavía me recuerdo cuando teníamos que ir hasta la quebrada que quedaba como a diez minutos caminando, hasta allá abajito íbamos y luego teníamos que traer el agua en estos cántaros de plástico que antes eran diferentes, porque pesaban mucho y si te caías se te quebraban y tenías que regresar por más agua”.

“En el año 1996, el SANNA con UNICEF y la comunidad instalamos ese tanque en lo alto de la aldea que hoy nos abastece de agua a todos los vecinos. Esto tenemos que cuidarlo y sembrar agua en la fuente ya que sino se nos seca y volveremos a las mismas y no a queremos eso para nuestros hijos, por eso la comunidad Maya Chorti pelea también por el bosque “nos cuenta con decisión.

“Organizamos una junta comunitaria del agua y recibimos educación sanitaria y contamos con fontaneros infantiles y adultos que cuidan y reparan el sistema, es bonito trabajar organizadamente” nos confirma. “ UNICEF, y los promotores son gente de bien a ellos les debemos este milagro”, nos revela con sincero candor.

Doña Dominga se ha beneficiado por partida doble porque su casa es de las pocas que cuenta con dos llaves de agua, una para su casita y la otra para su hija de 16 años que vive ya con su hombre a 10 metros, en una humilde choza en la cual inicia una historia que puede ser similar a la de su madre, sino cambia la forma de ayudar al desarrollo de la comunidad, nos dice un líder Maya Chorti que ha legado a acompañar la conversación.

Todavía recuerda la obra de la instalación de las llaves. “Cuando estaban colocando los chorros en la casa, tuve que ir a casa de un mi hijo porque aquí desbarrancaron la casa entera. Todos ayudaron a construirlo, mis hijos batían la mezcla y también hicieron esta pila”.

Por la falta de drenajes, el agua se derrama y trae criaderos de zancudos y debemos organizarnos más. El grupo Maya y el SANAA están trabajando para conseguir financiamiento de la Municipalidad para la construcción de un sistema de drenajes que mejore la calidad de vida de sus habitantes. El largo proceso hasta conseguirlo no ha hecho más que empezar pero, de momento, están felices con las llaves de agua en cada casa.

Con la pila de agua llena y Santos y Soila felices, lavando su cara, doña Dominga no oculta su satisfacción. “Pasaba mucho frío y caminaba mucho, la rabadilla me dolía y los pobres “cipotes” se cansaban, viera usted cómo temblaba yo; en cambio ahora ya nada. Viera que lindo es tener agua en la casa, ya ni se enferman de diarrea y no se mueren, hemos mejorado.”